

Marcelo Percia

estancias en común



Marcelo Percia practica la clínica y el ensayo.

Actúa como profesor regular de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, en la asignatura *Teoría y Técnica de Grupos*.

Sostiene preguntas sobre cómo alojar demasías fuera de los manicomios.

Amontona lecturas, observaciones, apuntes, desvelos clínicos, en *Notas para pensar lo grupal* (1991), *Una subjetividad que se inventa. Diálogo, demora, recepción* (1994), *Clínica del crack-up. Ficciones psicoanalíticas* (2001), *deliberar las psicosis* (2004), *Alejandra Pizarnik, maestra de psicoanálisis* (2008), *inconformidad. arte, política, psicoanálisis* (2010), *sujeto fabulado I notas* (2014) y *sujeto fabulado II figuras* (2014).

Participa de la publicación *Lo Grupal* (1983-1993) e integra el comité de redacción de la *Revista Pensamiento de los Confines*.

La palabra *estancias* alude a modos de estar, habitar, residir; mientras la idea de *en común* expresa una redundancia escandalosa: no se puede concebir la vida sin ese *en común*.

Este libro interroga la posibilidad de *estar con*: sin mandos, dominios, posesiones.

Sospecha alianzas, que naturalizan sometimientos, entre *capital, lengua, propiedad* y entre fábulas de *sujeto, ser, identidad*.

A lo largo de estas páginas, se explicitan pasajes: de *lo grupal a lo común*, de la *producción de subjetividad a la producción de sujeciones*; de la *ficción sujeto a la idea de sensibilidades que hablan habladas*; de las figuras de *individuo, grupo, comunidad a la de soledades pobladas que ejercitan proximidades y distancias*.

El enunciado *estar en común sin comunidad* proviene de *clínicas* que se preguntan cómo alojar *demasias* fuera de los manicomios.

Demasias ponen a la vista tanto la necesidad de agarraderas, como la intemperie de las soledades.

Estancias en común encierra una confidencia: no se sabe cómo estar en la vida. Y, también, desliza una convicción (más cerca del deseo que de la certeza): los *porvenires* de las formas de *lo común* no están todos destinados por las *sujeciones* que imperan en las tristezas del presente.

